

## PERIODISMO CIUDADANO

No puede uno imaginarse una sociedad en libertad sin la archisabida separación de poderes en la que, Montesquieu vigente a pesar de alguna bravuconada ya lejana en el tiempo de Alfonso Guerra, se establece un juego de relaciones entre legisladores, gobiernos y jueces, todos presuntamente independientes en sus funciones, pero engranados a la común maquinaria del Estado. Siempre hay, claro, afanes colonizadores de algunos; pero si se resiste adecuadamente lo que queda es el ridículo de los parásitos. Por desgracia, no siempre sucede así.

Pero hay otro poder, no constitucional, no dimanante de la soberanía popular, tan necesario como los otros para la salud democrática. Me refiero, evidentemente, al *cuarto poder*, la Prensa (o, si lo prefieren los *medios de comunicación*). Sin su concurso en el mundo de las ideas, nuestros sistemas sociales serían imperfectos.

Lejos de encorsetamientos de todo tipo claro, esto también es algo utópico, las páginas de los periódicos, los receptores de radio y televisión, y los ordenadores, dan al ciudadano razón sobre qué pasa en el mundo, añadiendo análisis de todo tipo, que enriquecen la mera descripción de los hechos y ayudan a la formación de opiniones. En ocasiones hasta influyen en los propios responsables políticos; no en vano, Pemán afirmaba (precisamente en un artículo de prensa, allá por 1963) que *ahora son posibles muchas cosas políticas porque existen el televisor, la radio y el reactor*. Evidentemente, también los responsables políticos se esfuerzan por influir en los medios, pero esa es otra cuestión.

Hoy sería impensable, e inviable, una vida ciudadana en la que sólo pudieran leerse panfletos asimilados a boletines oficiales, o únicamente pudiéramos ver algún tipo de NO-DO, engendros que amodorraran (a propósito) al individuo. Afortunadamente, los tiempos que corren no van por ahí. Además, nuevos fenómenos, siguiendo la estela del desarrollo técnico, irrumpen con fuerza en el mundo de la comunicación. Se empieza a hablar de *periodismo ciudadano*, expresión que he leído en varios medios. Se trata de la participación directa, mediante el uso de Internet, en la difusión de noticias y pensamientos. La libertad de expresión ha encontrado un nuevo aliado. Debe de ser importante este fenómeno, cuando es objeto de una ponencia en el recientemente celebrado VII Congreso de Periodismo Digital.

Mediante el uso de los denominados *blogs*, cientos de miles de personas se expresan con libertad, contribuyendo a la formación de opiniones, fuera del Olimpo de los columnistas consagrados, de los editorialistas de lujo y de redactores estrella. Es cierto que muchos de los que los utilizan se limitan a intercambiar experiencias sobre cuestiones técnicas, sobre

aficiones, etcétera. Otros encuentran en ellos un magnífico transmisor de odios y fanatismos. Los hay que entienden que el insulto y lo soez forma parte de las ideas. Pero, entre tantos, también se encuentran muchos que mantienen posturas serias y contrastan ideas con un nivel digno de consideración.

Siempre he pensado que el periodismo no puede ser un coto cerrado. Entiendo que el dominio de técnicas que se aprenden en las facultades es bueno para el ejercicio profesional. Pero creo que hay otro tipo de periodismo, el del que sin facultad de por medio sabe contar las cosas, el del que sabe llegar al receptor utilizando no sólo un modo correcto de expresarse, sino aportando ideas originales. No creo que ambos modelos sean incompatibles. De hecho, hay ejemplos ilustres que todos conocemos. En definitiva, en el mundo del verbo, las cabezas se amueblan no sólo con la técnica, sino con ideas, valores y conocimientos de muy distinto cuño, que no se pueden garantizar por ningún certificado, sino que quizá sean fruto de cualidades innatas, del estudio, de la reflexión, de la observación, del compromiso, de la curiosidad... Ignoro si esta opinión, probablemente heterodoxa, disgustará a alguien. Pero no creo que se aleje mucho de la realidad.

Admiro a la profesión periodística. Es decir, a gentes que se ganan la vida informando, investigando y opinando, buscando la verdad; difícil cuestión, bien decía El Brocense que *la verdad esta oculta, pero nada hay más valioso que la verdad*. Disfruto leyendo los artículos de muchos columnistas y las informaciones que algunos redactan con claridad, fluidez y rigor; enganchan a la lectura, invitan a la escucha, hacen que nuestras neuronas se engrasen. Creo que en el ámbito del *periodismo ciudadano*, también encontramos ya a gentes que nos hacen sentir lo mismo.

La cuestión, en este punto, es si llegará el momento en que se produzca una auténtica simbiosis entre ambas formas de expresión. ¿Se dará el fenómeno inverso al ocurrido hasta ahora, en virtud del cual los periódicos en papel se publican en la Red, de tal modo que los primeros lleguen a nutrirse significativamente de lo publicado en el mundo virtual? ¿Llegará el *periodista ciudadano* a ser considerado simplemente *periodista*? No es cuestión baladí, y creo que el debate puede ser apasionante.



Juan Carlos Fernández.

Presidente del Foro Zafrense.